

Presentación

El objetivo último de todas las actividades humanas es la felicidad. Después de veinticinco siglos, una vez más, caemos en la cuenta de que el viejo Aristóteles tenía razón. Notamos una especie de vuelta a los antiguos griegos. El tema de la felicidad atrae de nuevo el interés de muchos filósofos.

Pero retorna también la tensión entre vida buena y vida feliz o buena vida. Como en tiempos de Aristóteles, encontramos maneras distintas y aun opuestas de interpretar la vida buena y la vida feliz. Varios artículos de este número de *Diálogo Filosófico* analizan la cuestión tal como hoy se nos presenta.

¿Cómo juzgar al Kant del deber puro y duro, causante de que el tema de la felicidad casi se eclipsara completamente, desde el siglo XVIII hasta fines del siglo XX, en el horizonte filosófico? Tuvo poderosas razones. No pudo superar el temor de que por los espejismos del placer o de los otros bienes transitorios abandonáramos la autenticidad de una vida buena. Y, en último término, no renunció a que la vida buena recibiera un complemento definitivo en una vida feliz.

Ciertamente, no sería justo negar que el progreso de la ciencia y la técnica ha hecho más segura y cómoda nuestra vida. Pero en nuestro camino se nos sigue cruzando la muerte. No existe nada durable. Riquezas, honores, salud, éxito, todos los bienes perceptibles en este mundo son provisionales, quebradizos.

El equipo de *Diálogo Filosófico* lo sentimos, en este momento, de modo especialmente intenso. Cuando ya estaba en prensa este número, recibimos la noticia de la muerte, en accidente de tráfico, de Andrés Simón Lorda, miembro de nuestro Consejo de Redacción.

Filosofamos entre la vida y la muerte, que es fácilmente explicable, aunque dolorosa. Llevamos la herida de nuestra caducidad en carne viva. Lo verdaderamente inconcebible es la vida y, más aún, la vida tras la muerte. Las respuestas científicas y filosóficas nos dejan insatisfechos. En este momento preferimos a sus palabras el silencio.

Andrés vivió con interés apasionado nuestro proyecto de una filosofía abierta a la vida buena y a la vida feliz, a la empresa de un mundo solidario, a la trascendencia de un Amor acogedor que hace posible una felicidad sin límites ni sombras. Quiso y supo, a través de nuestra revista y de la colección *Esprit*, fecundar con semillas de sentido los surcos de la cultura actual. Que sirva esta breve mención, junto con la más amplia información de Miguel García-Baró, como signo de recuerdo y agradecimiento.

Ildefonso Murillo